



La participación en el Sacramento

Cuando los adolescentes participan en el Sacramento de la Reconciliación, que se enfrentan cara a cara con el misterio del amor de Dios. Este sacramento les ayuda a experimentar el perdón de Dios a primera mano. Con suerte, llegarán a experimentar la “mirada de amor” de Jesús.

¿Cómo es este amor de Dios manifestado?

1. Adolescentes tantean la libertad que viene de llevar su pecado a la luz de Cristo (cf. Jn 3, 20-21). Todo dentro del joven puede exclamar: “Yo no quiero ir a la confesión!” Esta lucha no es exclusiva de los adolescentes, es común en todos los que han tratado de llevar su pecado contra la luz. El hablar abiertamente acerca de nuestro pecado nos enseña nuestra naturaleza caída. No obstante, el Sacramento de la Reconciliación nos permite a todos nosotros (incluyendo adolescentes) llegar con seguridad a la luz de la verdad de Cristo y experimentar Su perdón. Para los jóvenes, es la oportunidad de sentir la libertad de la culpa y vergüenza persistente. Ellos son con gran seguridad bendecidos por la limpieza del Santo Espíritu que conduce a una sensación de paz interior. Con suerte, conocerán la realidad de las palabras de San Juan: “La sangre de Jesucristo, Su Hijo nos limpia de todo pecado. Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo en Su perdón de nuestros pecados, y nos limpia de toda maldad.” (1 Jn 1:7-9)
2. El Sacramento de la Reconciliación ayuda los adultos jóvenes a comprender que ellos son responsables de sus vidas, por la forma de pensar y actuar. Están obligados a examinar cómo sus palabras y acciones han dañado y ofendido a otros, y cómo sus vidas reflejan o no reflejan las normas de Dios. Este sacramento les obliga a ver que no son individuos aislados, sino miembros de El cuerpo de Cristo y de la familia humana. Su pecado hiere a dicho órgano y viola la integridad de los demás. El sacramento de la Reconciliación acentúa la naturaleza comunal de nuestros pecados y la reconciliación.
3. Mediante el Sacramento de la Reconciliación, Jesús derrama a través del Espíritu Santo, el empoderamiento a los jóvenes para vivir vidas santas. Las palabras de San Juan a los jóvenes puede convertirse en una realidad. Él los exhortó: “Estoy escribiendo a vosotros, jóvenes, porque hay que vencer al maligno ... Os escribo a vosotros, los jóvenes, porque sois fuertes y la palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al maligno” (1 Jn 2:13-14).
A través de las acciones de Jesús, por el poder de su Espíritu, jóvenes, hombres y mujeres pueden vencer el pecado en sus vidas. Jesús rompe el apretón que Satanás ha ganado sobre ellos a través de la concupiscencia de los ojos y la vanagloria de la vida (Cf. 1 Jn 2:16). No debemos subestimar el efecto espiritual que la participación regular en este sacramento, puede tener en los adolescentes.
4. Al participar en el Sacramento de la Reconciliación, jóvenes implícitamente, si no explícitamente, recomienda sus vidas al Evangelio. El adolescente está diciendo, “Quiero alejarme del pecado. Quiero luchar una vez más para vivir por los mandamientos de Dios, quiero vivir bajo Su autoridad. Yo deseo el poder y la vida del Espíritu Santo de Jesús que sea activo en mi vida.” Obviamente, la gente joven, como todos nosotros, pueden fallar y pecar; sin embargo, es esencial la rededication y crecimiento espiritual. Jesús se complace cuando renovamos nuestro compromiso con Él y con Su Evangelio.

Un examen de conciencia para los adultos jóvenes

Responsabilidades con Dios:

- ¿He ido a misa todos los domingos o me he rebelado y he sido terco en ir a la Misa? ¿He participado en la Misa o estuve soñando distraído?
- ¿He rezado todos los días?
- ¿He leído la Biblia?
- ¿He sido rebelde contra Dios sus mandamientos?
- ¿He abusado del nombre de Dios jurando y maldiciendo?
- ¿Le he dicho al Padre Celestial que lo quiero por haberme creado y haberme hecho Su hijo / hija?
- ¿Le he agradecido a Jesús el convertirse en un hombre, el morir por mi pecado y resucitar a darme la vida eterna?
- ¿He pedido al Espíritu Santo que me ayude a vencer el pecado y la tentación y ser obedientes a los mandamientos de Dios?

Responsabilidades con los demás y a mí mismo:

- ¿He sido rebelde, desobediente o falta de respeto con mis padres, maestros y los que tienen autoridad sobre mí?
- ¿He mentido o engañado a mis padres o alguien más?
- ¿He sido arrogante y terco?
- ¿Le he faltado el respeto a mis padres, o las autoridades?
- ¿Me he enojado y nutrido o he mantenido rencores y resentimientos?
- ¿Me negado a perdonar a los demás?
- ¿He cultivado el odio?
- ¿He tenido fantasías sexuales?
- ¿He mirado a otros con deseos de lujuria?
- ¿He leído literatura pornográfica o he visto a imágenes pornográficas, o películas impuras?

- ¿Me he masturbado?
- ¿He besado con lujuria o tocado sexualmente alguien?
- ¿He tenido relaciones sexuales?
- ¿He tenido un aborto o he animado otro para tener uno?
- ¿He dicho chismes sobre los demás?
- ¿He calumniado a alguien?
- ¿He dicho mentiras acerca de los demás?
- ¿Me he burlado o he participado de la burla con los demás?
- ¿He mentido o engañado?
- ¿He robado algo? ¿Lo he pagado de nuevo?
- ¿He sido egoísta o rencoroso hacia los demás?
- ¿He sido celoso?
- ¿He usado drogas, me he emborrachado o tomado?
- ¿He participado en todo lo que es de lo oculto: tablas de Ouija, adivinos, sesiones de espiritismo, la canalización, la astrología?
- ¿He sido paciente, amable, gentil y he practicado dominio sobre mí mismo?
- Cuando mi conciencia me dijo que hiciera algo bueno, lo hice o no lo ignoré?

*Derechos de autor, p. Thomas Weinandy.
Este recurso puede ser reproducido y distribuido
de forma gratuita con el permiso del autor.*



ARCHDIOCESE of OMAHA

www.archomaha.org